

CONVERSA
CIONES
CON...

Albert Cortina. *El humanismo avanzado como alternativa al transhumanismo y al posthumanismo*

Teresa Forcades. Consejo de dirección de Iglesia Viva. Montserrat

¿**Q**uién es Albert Cortina?

Soy un abogado urbanista, profesor e investigador de la Universidad Autónoma de Barcelona y de la Universidad Politécnica de Cataluña, que hace unos treinta y cinco años que me dedico a la ordenación del territorio, la gestión del paisaje y la planificación de la ciudad desde mi estudio DTUM en St. Cugat del Vallés. Trabajamos en equipos interdisciplinares: arquitectos, geógrafos, sociólogos, ambientólogos... He trabajado en Barcelona, Girona, Sabadell, en el Priorat, el Penedés, el Garraf y también en las Islas Baleares, Canarias, Madrid y en Andorra. Incluso durante algún tiempo en Cabo Verde. Durante muchos años me dediqué más al entorno del ser humano que al ser humano en si, hasta que me di cuenta de que es necesario detenerse y preguntarse si los cambios tan disruptivos y rápidos que se están produciendo en nuestro entorno afectan al ser humano, ¿que está planteando la ciencia y la tecnología para el ser humano?

¿Cuándo se inicia su interés por el transhumanismo?

En el año 2012 participé en un curso sobre naturaleza y espiritualidad impartido por Josep Maria Mallarach, consultor ambiental y miembro de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, y por los monjes de Montserrat Vicenç Santamaria y Ramon Ribera. Fue entonces cuando conecté con el tema y me di cuenta de que me interesaba ir más allá del punto de vista técnico, legal y urbanístico. Posteriormente conocí a Lluc Torcal, por entonces prior del Monasterio de Poblet, que estaba empezando a plantear los temas de la conversión ecológica; con el pontificado del Papa Francisco se ha dado un impulso definitivo a la idea de ecología integral (natural y humana) que permite reflexionar a fondo el tema de la relación entre la persona, la creación y el paradigma tecnocrático que se halla en el núcleo del transhumanismo.

¿Plantea el transhumanismo una forma de pensar lo humano que está más allá de lo que indica el concepto de persona? Quizá podría definirnos que es lo que entiende por transhumanismo.

Permítame primero que acabe de explicarle cómo llego al tema. En 2013 Lluc Torcal, que además de ser monje cistercense es físico cuántico, me invitó a un seminario a puerta cerrada con un grupo de científicos y filósofos italianos. El tema era la evolución biocultural, el mejoramiento humano, la neurociencia y el transhumanismo. Al preguntarle cuál sería mi papel me habló de la importancia de las *smart-cities* y el urbanismo inteligente y me enganché. Hubo algunos problemas de convocatoria y al final fuimos un grupo muy reducido. La primera sesión de ese seminario internacional me interpeló tanto que estuve prácticamente toda la noche buscando en internet qué era el 'transhumanismo'. Al principio encuentras lo más apocalíptico y te horrorizas. Creo que mucha gente llega al transhumanismo por la parte de la ciencia ficción, de los ciborgs, por la sorpresa, por la incredulidad de que eso sea un futuro presente... Es lo que me ocurrió a mí. Junto con Miguel Ángel Serra, científico amigo mío con quien coincidí en ese seminario, publicamos un artículo en La Vanguardia titulado "¿Humanos o post-humanos?, singularidad tecnológica y mejoramiento humano", y de ahí salió un libro con el mismo título que da voz a 215 contribuciones sobre el tema (entre ellas de Victoria Camps, de Jorge Wagensberg, de Francesc Torralba, de Xavier Melloni, de

Jordi Pigem, del abad de Montserrat, del cardenal Gianfranco Ravasi o de usted misma). En aquel momento el transhumanismo era bastante desconocido aquí, en Cataluña.

¿Estamos hablando de 2013?

El libro se publicó por la editorial Fragmenta en marzo de 2015. Era un libro muy difícil, porque eran 215 voces que buscamos que fuesen muy diversas, había científicos, filósofos, juristas y representantes de diferentes tradiciones espirituales. Queríamos ofrecer una panorámica plural para que empezásemos a entender hasta qué punto la nueva antropología que se estaba planteando nos hacía preguntas, nos interpelaba. En el campo profesional, personal, ¿podemos ir más allá de lo humano?, ¿qué es el ser humano?, ¿qué nos constituye?, ¿cuáles son las características que nos definen como seres humanos? Me pedía usted una definición. El transhumanismo se inició como un movimiento filosófico en el ámbito anglosajón, en Oxford, y como una tendencia de los futuristas de Silicon Valley que se planteaban transformar la humanidad mediante las tecnologías exponenciales para hacerla mejor; buscan el mejoramiento humano (*human enhancement*) con el objetivo de que no solamente las condiciones de vida de las personas sino su propia condición humana, se transforme a partir de las biotecnologías de todo tipo: nanotecnologías, inteligencia artificial, la robótica, la biomimética, la neurociencia espiritual..., una multiplicidad de ciencias que convergen, y tienen por objetivo mejorar al ser humano en su naturaleza.

Cambiar los límites del ser humano a nivel visual, a nivel locomotor, incluso a nivel cognitivo, no es ninguna novedad, la novedad es hablar de 'cambiar la condición o naturaleza humana'. ¿Cuándo pasamos de complementar o sostener algunas funciones humanas que están mermadas por el motivo que sea, o que incluso aunque no estén mermadas se pueden potenciar, a plantearnos 'un cambio de la condición humana'?

No podemos reducir el transhumanismo al objetivo de 'cambiar la condición humana'. No hay una sola visión del transhumanismo. Existe una visión más científica, una visión más tecnológica que cree que la singularidad está cerca, una visión más antropológica, una visión filosófica que llega hasta el post-humanismo, una visión de género incluso, sobre lo post-humano. El post-humanismo es

una visión distinta al tema de la implementación de las tecnologías, del ciborg, es una visión espiritual, aunque sea agnóstica, ... hay muchas maneras de aproximarse al deseo de trascender lo humano, al deseo de trascender la condición y la naturaleza humanas.

¿Qué significa 'trascender lo humano'?

El post-humanismo no se basa únicamente en las biotecnologías, sino en la educación, la espiritualidad, la cultura... busca trascender los límites actuales de cómo vivimos e interactuamos los humanos.

¿Intenta la educación trascender lo humano, o más bien profundizar lo humano, realizar lo humano? Se trata de ser trans- o post-humanos, ¿o de ser simplemente humanos, auténticamente humanos? Según el axioma patrístico: Dios se ha hecho hombre para que el hombre se haga dios. Se podría pensar que ya eran transhumanos, o post-humanos, en el siglo I, ya que deseaban ir más allá de lo humano a fin de realizarse en lo divino. Sin embargo, hacerse dios no se concebía como la negación de lo humano, sino como su realización. Hasta ahora, que han aparecido estas palabras del trans- y el post- y este movimiento –o movimientos–, parecía que lo humano se trataba de serlo, no de trascenderlo.

Creo que el movimiento transhumanista, que empezó como un movimiento filosófico, en este momento puede ser un movimiento ideológico o incluso un nuevo mesianismo, casi una utopía de sustitución de las utopías del siglo XX y una tecnoreligión secular. Se promete una liberación definitiva. Es una nueva liberación, que se define como la liberación de la condición humana biológica: la biología nos condiciona, enfermamos, morimos, tenemos discapacidades, existe una fragilidad humana que forma parte de la condición humana; la vulnerabilidad es lo que nos hace a todos iguales, creo yo, y la muerte. No obstante, el proyecto humano es abierto y anhelamos su perfeccionamiento para ser más humanos.

El humano es el mortal. Decimos 'los mortales' para hablar de 'los humanos'.

En cambio en el transhumanismo se habla de una inmortalidad cibernética, de una trascendencia que no se concibe en el ámbito

espiritual, sino en la posibilidad técnica de transferir nuestra mente a un ordenador. Por eso digo que es ideología o pseudo-espiritualidad de sustitución. Junto a la crisis del ser humano, crisis antropológica profunda, se encuentra la crisis del humanismo cristiano, que queda apartado de estas discusiones porque el transhumanismo entiende al ser humano desde una posición absolutamente materialista, aunque hay corrientes místicas y gnósticas; las corrientes que más conocemos están enfocadas a las tecnologías, entienden al ser humano como un *mecano*, un mecanismo material en el que se pueden sustituir todas las piezas sin que cambie nada esencial. Un cuerpo mortal sin alma inmortal.

Existe un gran salto cualitativo si comparamos la sustitución de algunas de las funciones mecánicas del cuerpo, por ejemplo colocando una prótesis de rodilla, con la implantación de un chip en el cerebro que permita el acceso a una memoria que ya no es la memoria natural que está ligada a la parte emocional de la persona. ¿Por qué recordamos algunas cosas y olvidamos otras? Esto tiene que ver con qué cosas a cada uno le resuenan o impactan en su mundo interior de una forma más intensa. Si nuestra capacidad de memoria se desliga de la vivencia emocional, ¿qué le ocurre a la integridad de la persona?

Esa es la clave. Tiene que ver con la forma cómo ha evolucionado la ciencia; se estudia al ser humano de una forma parcial, fragmentada, especializada, que no integra todas sus dimensiones. Si se constata una deficiencia hay que repararla, bienvenida sea la técnica y la ingeniería médica. La pregunta es, ¿además de reparar al ser humano, cabe mejorarlo? Para evitar que 'se estropee' tanto. Ese es el tema. Hay que diferenciar entre lo que es terapia de mejoramiento y la terapia reparativa, esta última dirigida a restaurar una función deficitaria desde el nacimiento o tras su pérdida por accidente (una prótesis, un Alzheimer, ...). Cabe distinguir lo reparativo en el ámbito de la medicina, de lo que es el mejoramiento de la persona sana, dirigido a aumentar capacidades para alcanzar una especie de superhombre, hombre potenciado, hombre expandido, post-humano; alguien cuyas capacidades no están alteradas por ninguna enfermedad, pero que desea potenciarlas: la memoria, la potencia muscular física, cognitiva, espacial, auditiva, de visión, incluso hablan de la mística... Algunos de los científicos de la neuroreligión intentan entender de qué manera se producen las experiencias místicas. Creen que

se pueden explicar desde el cerebro y lo estudian con la intención de inducir o reproducir las experiencias místicas a la carta con realidad virtual, por ejemplo... Al principio todo parece de ciencia ficción, pero cuando vas viendo los estudios que en estos momentos están realizando muchísimos científicos y en diversos campos del cuerpo y la mente humana, te das cuenta que deben tomarse en serio y que no todo es blanco o negro.

Existe una crítica del transhumanismo desde la conciencia cristiana y una reticencia a valorar positivamente este movimiento en su conjunto. A partir de su experiencia, ¿qué valores constata en el movimiento o los movimientos transhumanistas?

Es una pregunta compleja. Con Miguel Ángel Serra, tras '¿Humanos o posthumanos?' hemos publicado dos libros más, ya que no compartimos la visión de muchos transhumanistas pero creemos que este tema no debe ser ignorado, que es necesario profundizar el debate social. Intentamos promover dicho debate, a fin de discernir adecuadamente, teniendo en cuenta las aportaciones de los distintos ámbitos de la ciencia y las humanidades, así como el punto de vista legal y sobre todo ético. No basta con una crítica global por bien fundamentada que esté filosófica, antropológica o teológicamente. En el año 2016 dirigimos el curso de verano de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en Santander titulado: 'Singularidad tecnológica, mejoramiento humano y neuroeducación'. Ese mismo año publicamos "Humanidad infinita: desafíos éticos de las tecnologías emergentes" (2016) y 'Singulares. Ética de las tecnologías emergentes en personas con diversidad funcional' (2016). Ambos son de nuevo libros corales. En el primero participan el propio Lluc Torcal, el filósofo y teólogo Francesc Torralba y Ramón López de Mántaras, director del Instituto de Investigación en Inteligencia Artificial del CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), junto a cosmovisiones muy diversas de autores cristianos, agnósticos, ateos... En el segundo abordamos las consecuencias de aplicar ciertas mejoras técnicas a personas con diversidad funcional; ¿qué se considera 'un déficit' que justifique éticamente una intervención tecnológica? Todos somos personas, todos tenemos una identidad personal integral y singular con distintas funciones, y unos las tenemos o las tienen de una forma menor o mayor; el libro se ocupa tanto de la discapacidad como de la sobrecapacidad natural (los superdotados) y de cómo ciertas tecnologías pueden incidir en la evolución. En solitario escri-

bí, hace dos años, un nuevo libro titulado: "Humanismo avanzado para una sociedad biotecnológica" (2017). Llevaba ya unos años de debates, entrevistas, artículos... profundizando lo que era el transhumanismo, viendo las partes críticas del transhumanismo y decidí proponer la noción de 'humanismo avanzado' como alternativa tanto al transhumanismo como al posthumanismo.

Guste o no guste, la sociedad está cambiando, estamos viviendo un cambio de era de la mano de la biotecnología. Los médicos empiezan a no entender bien dónde está la frontera entre lo que es la terapia reparativa y la intervención de mejora del individuo o de potenciación de sus capacidades (*human enhancement*, en inglés) y se interviene sobre personas sanas. Mi punto de partida es el humanismo cristiano: entiendo a la persona de una forma integral, como cuerpo y alma, con todas sus múltiples inteligencias, con consciencia, formando parte de la naturaleza como nos enseña la ecología integral que promueve el Papa Francisco. Formamos parte de una visión integral de la casa común, del cosmos, somos custodios de la Creación y colaboradores del Creador... Desde la conciencia de ser hijos e hijas de Dios, queda abierta la pregunta de si debemos o no acelerar la evolución como propone el transhumanismo. Por ejemplo, ¿hasta qué punto es humano un ciborg que tenga un 70% de máquina inerte y el resto de biología? ¿De qué forma nos permite esta pregunta profundizar en nuestros valores? Propongo designar como 'humanismo avanzado' el pensamiento que se confronta sin miedo con estas preguntas.

El humanismo avanzado sería una visión alternativa que querría recoger todo lo que de estas nuevas técnicas, le parece positivo y favorecedor de la plenitud humana...

A favor de la persona. Al final, el centro está en la persona, porque muchas veces la tecnología reduce la persona a 'un mecanismo'. Nosotros tenemos que utilizar la tecnología al servicio de la persona. Esto es un eslogan muy bonito que a la hora de la verdad, como todo, cuando hay que concretar, no es fácil, y esa es la labor del humanismo avanzado, que pretende establecer una visión ética, donde se busque el bien común en esta nueva era biotecnológica.

¿Es posible poner un ejemplo que ayude a distinguir el 'humanismo avanzado' del transhumanismo?

Potenciar altas capacidades solamente para los que puedan pagar por ellas, puede agravar hasta límites insospechados las desigualdades existentes... La mejora humana: ¿será solo para una élite? ¿esta élite quiere trascender la condición natural humana y por lo tanto crear 'una nueva especie'? No hablamos solo de ricos que devienen aún más ricos. Estamos hablando de una sociedad con diferencias insalvables en conocimiento, con un grupo de gente con muchas capacidades, porque se ha alterado genéticamente su ADN o el de sus hijos y ha eliminado algunos límites comunes a la humanidad. Los transhumanistas afirman utópicamente que si consiguiésemos eliminar algunos límites de la condición humana, podríamos potenciar a los individuos. Desde el humanismo avanzado, advierto acerca de la aparición de una nueva casta tecnológica post-humana. Se trata de ver lo que nos conviene, no solo a la persona individual, sino al colectivo 'humanidad', teniendo también en cuenta el medio ambiente, la tierra que nos sustenta. Desde el humanismo avanzado queremos que las tecnologías nos ayuden a ser más humanos.

En relación a la posibilidad real de salto cualitativo de lo humano aplicado solamente a una élite, a un grupo privilegiado, ¿del 0 al 10, dónde estaríamos?

Tal vez estamos en el 3. Estamos iniciando la utopía (o distopía), ya sabe que muchas de estas utopías han tardado algunos siglos en verse realizadas. En este momento estamos aun en la etapa de los visionarios. Por eso mucha gente aun dice: esto de la tecnología cibernética que se están planteando es absurdo. Pero cabe preguntarnos si es tan absurda, por ejemplo, la posibilidad de transferir tras la muerte tu conocimiento a una conciencia colectiva, a un cerebro mundial. ¿No es esto lo que ya estamos haciendo con internet? Vamos dejando, tal vez sin darnos cuenta, nuestros datos personales para crear una base de datos global; parece una utopía, parece ciencia ficción, pero estamos empezando a transferir masivamente el conocimiento humano a la red, a la web, a internet, como inteligencia artificial de toda la humanidad. Algunos autores han afirmado que estamos acelerando la Noosfera o mente del planeta.

Una cosa son las bases de datos y otra muy distinta es el conocimiento humano. El conocimiento humano, es inseparable del

cuerpo humano. Yo puedo tener datos en mi cabeza que puedo pasar a un ordenador, pero mi conocimiento humano en cuanto a tal está unido a una percepción de mi misma que llamamos autoconciencia o reflexividad. No lo puedo pasar a una máquina ni se me ocurre como eso pueda ser nunca posible, porque mi conocimiento humano es indisoluble de mi parte emocional. El psicoanalista Jacques Lacan enfatiza que cada una de las palabras que hemos adquirido está unida a una determinada emoción y que la interacción de estos aspectos emocionales asociados al lenguaje constituye lo que llamamos el inconsciente. Esta parte emocional es la que preserva la autoconciencia y por eso, aunque puedan integrarse en una base de datos global los conocimientos de millones de personas, lo que así se genera no tiene o tendría nada de humano.

El transhumanismo es muy reduccionista y no pretende explicarlo todo; hay preguntas que no le interesan; yo creo que por eso muchos científicos no han querido entrar y también filósofos, porque les parece, que no se está teniendo en cuenta la profundidad con que se ha trabajado sobre la naturaleza del conocimiento en las últimas décadas. El transhumanismo parte de una visión optimista del futuro, californiana, de Silicon Valley, de marketing, de vamos a vender cosas, de un liberalismo económico, de una sociedad desigual... esto hay que ponerlo en contexto. Algunos pensadores, como Victoria Camps, al principio consideraba que no es una corriente profunda. El transhumanismo es empírico y exploratorio: vamos a sustituir algunas funciones y capacidades humanas cada vez más por máquinas, por inteligencia artificial. ¿La integración? Ya veremos cómo se produce, cómo cambia al individuo. ¿La conciencia? No sabemos dónde está, pero vamos paso a paso. ¿Ese biónico va a ser menos persona? Ni se lo plantean. Vamos a poner unas piernas biónicas con capacidad para correr más, para tener más rendimiento. Son muy reduccionistas porque estamos, creo, en una sociedad que lo es. En el trabajo tienes que ser bueno como 'especialista' y por eso será tan fácil sustituir tu labor profesional por una máquina, porque las máquinas realizan funciones muy concretas. No le planteo los términos que usted comentaba de la integración cognitiva, por ejemplo, o de la relación cuerpo-espíritu, no les interesa en absoluto. Se trata el cuerpo como algo inerte de lo cual podemos sustraer datos, información e imágenes; algunos hablan de conciencia artificial, sin entender bien lo que quiere decir la conciencia. Se trata de conseguir que la mente, los

pensamientos de una persona, sus sueños, sus recuerdos, sus deseos, los podemos, almacenar en un pen-drive, esto es la utopía. Y en eso se trabaja intensamente con abundante dinero, con mucha financiación. Quieren descubrir la forma de preservar, de retener el conocimiento humano, igual como han hecho con las bibliotecas, los libros, que están escaneados y están ahí, en un cerebro único. A este proyecto llaman la inmortalidad cibernética.

Para un libro sobre el cuerpo que escribí recientemente, tuve que revisar los datos que tenemos de los trasplantados de corazón, entre los cuales se encuentra el filósofo francés Jean-Luc Nancy. Nancy es uno de los que ha hablado con más agudeza sobre los cambios de conciencia experimentados tras el trasplante; el trasplante de corazón te cambia la conciencia, te cambia algo de esto que consideramos tan íntimo en la persona. Hay quien considera que el corazón es un segundo cerebro, y hay otros que añaden el cerebro visceral, queriendo decir que tanto el corazón como los intestinos no solamente dan y reciben inputs del cerebro propiamente dicho, sino que procesan inputs, y por tanto, no solamente reciben órdenes sino que podríamos decir que toman decisiones. Si el corazón tiene sus conexiones neuronales propias y es capaz de integrar información y tomar decisiones que afectan la actuación de la persona, esto enfatiza la indisociabilidad de la persona con sus órganos, pero por otro lado muestra también su capacidad de influir en eso tan sutil que llamamos la propia consciencia. Porque resulta que los trasplantados de corazón experimentan cambios sorprendentes: desde una bailarina clásica a quien trasplantaron el corazón de un motorista fallecido de accidente que experimentó por primera vez en su vida el deseo de beber cerveza, hasta el filósofo Nancy que escribió sobre la alteración de la percepción de sí mismo que vive tras la cirugía.

El libro "Humanismo avanzado" lo estructuré en tres partes. La primera 'Cerebro-mente', la segunda 'Corazón' y la tercera 'Conexión del cerebro-mente con el corazón'. Esta es la estructura del libro, ¿por qué? Pues porque en la primera, cerebro-mente, razón, es en lo que están entretenidos los transhumanistas, simplemente en la inteligencia racional, en el cerebro, como órgano para ellos vital respecto del ser humano. Puse como segunda parte 'el corazón' concebido desde las espiritualidades: mi deseo no era hablar del músculo cardíaco, sino de la noción de 'corazón' de los padres del desierto, por ejemplo. El corazón como sede de

integración, no solamente como sede de los sentimientos, sino como sede de 'la sabiduría' con sus neuronas y sus conexiones propias. Esta visión integral del 'humanismo avanzado' se contrapone a la visión transhumanista que, repito, es muy reduccionista. El humanismo avanzado enfatiza la conexión entre los sentimientos, la trascendencia, la visión espiritual, la conciencia... Lo que somos como persona es tan complejo que yo creo que nunca, ni los transhumanistas van a copiar, replicar, sustituir... porque estamos hechos a imagen y semejanza de Dios. Y para mí esta encarnación cuerpo-alma es fundamental. El cuerpo no es diseñable de cualquier manera, y ahora vamos a entrar en el tema de los límites; en el diseño del cuerpo hay, seguramente, un orden, un cosmos, y ahí es donde empieza el tema ético propio del humanismo avanzado. No todo vale, vamos a ver qué es lo que vale y lo que no. Ese es el debate. ¿Dónde están los límites?, ¿cómo puedo diseñar mi cuerpo? ¿puedo libremente diseñar el género?, ¿puedo ejercer mi libertad morfológica para alterar la especie? Ahí hay un debate en estos momentos muy intenso, con los trans-especie: ¿por qué no adquirir las capacidades de otras especies animales? Algunos piensan que nos podría ser útil para proteger el clima y el medio ambiente, por ejemplo. Se inicia una nueva era de intervención sobre el ser humano, sobre la integridad del ser humano. A partir de la manipulación del cuerpo-físico, ¿cómo se afecta lo espiritual? A muchos les da pánico pensarlo. Da vértigo abrir la puerta a la hibridación, no solo con la máquina sino con un animal y con las características de las diversas especies; otros te lo están planteando como grandes oportunidades de la evolución de la que somos partícipes activos, co-creadores, colaboradores del Creador. Yo creo, por ejemplo, que es un debate apasionante desde el punto de vista ético, que lo que alguien sienta acerca de sí mismo, de su identidad, justifique una manipulación del cuerpo que se invoca como *libertad morfológica* e incluso pueda afectar a las generaciones futuras es una cuestión muy seria que debemos tratar.

Si el problema es técnico la solución puede ser técnica, mas si es un problema ético, la solución no puede ser técnica, debe ser ética. A esto nos tiene acostumbrados el capitalismo cuando aborda el tema de la pobreza con supuestas soluciones técnicas. Luego resulta – oh, sorpresa – que la riqueza que se crea no se distribuye porque el problema de base no era la falta de recursos, sino la falta de voluntad redistributiva. Esto forma parte de una realidad

que conocemos que se va repitiendo en la historia: se proyecta la posible solución a futuro con la promesa de una mejora técnica a fin de posponer el debate ético.

Estoy de acuerdo que se da una huida hacia adelante y una desconfianza en 'lo humano'... Es una visión apocalíptica, en el sentido que el transhumanismo es un nuevo mesianismo, que en este caso pone de mesías a la técnica. En este momento muchos no confían en un mesías profético, humano o divino, sino en la técnica, en la ciencia como salvadora de la humanidad. Se observa un desencanto en nuestra sociedad secularizada, incluso en la parte de la sociedad que tiene unas bases espirituales, prevalece el convencimiento que los problemas del mundo (hambruna, crisis ecológica, conflictos bélicos, terrorismo...) son tan inmensos que o la técnica los resuelve, o el humano por la educación, la cultura, el esfuerzo, la propia espiritualidad, no los va a poder resolver. Como ya le comenté, el transhumanismo no es sofisticado en su planteamiento teórico: es simplista, reduccionista; aporta unas soluciones fáciles, de márketing, de Silicon Valley, intenso, rápido... eso sí pagando, y no precisamente poco. El tema es que detrás hay un gran negocio. Se promete un salto evolutivo, vamos a dejar atrás el viejo humano, vamos a hacer un nuevo humano; no se trata de la humanidad nueva del cristianismo, que se basa en el amor recíproco libre y desinteresado, ni del hombre nuevo que imitando a Jesús se transforma, sino que si no podemos resolver el cambio climático, pues hagamos un nuevo ser humano adaptado a la contaminación; si el planeta Tierra se vuelve inhabitable, pues nos vamos a ir a una estación espacial o a Marte. La esperanza que podremos alterar las condiciones naturales biológicas para salir del confinamiento en la Tierra y empezar a conquistar el espacio, permite a unos cuantos escapar de una visión catastrofista del fin del mundo por guerra o por pandemia.

¿Qué lugar ocupa en nuestra cultura la noción de límite? Parece que el límite en sí mismo se considera indeseable, por tanto, lo deseable es superarlo, sea cual fuere. El límite conceptualizado como algo negativo resulta interesante, porque ya desde el platonismo clásico, lo que consideramos la parte más creativa, más potente de la persona, a saber, el alma o espíritu, se resiente ante los límites que le imponen el espacio y el tiempo. Y en cambio, encontramos en el cristianismo, a un Dios que se encarna y es capaz de expresar la plenitud de su divinidad dentro de los lími-

tes del espacio y el tiempo. ¿Qué significa esto? ¿Significa que en los límites obvios de espacio y tiempo, cabe Dios? Esta es la gran sorpresa teológica que desconcierta a los cinco primeros siglos del cristianismo –y también después, pero sobre todo en esos primeros siglos en que aun el debate trinitario está por hacer. ¿Cómo puede haber el ser superior supremo que está más allá del espacio tiempo, dentro del espacio y del tiempo? Jesús puede ser un avatar de Dios, una manifestación de Dios, pero de ninguna manera puede ser Dios plenamente. Pero esto es lo que afirmaron los cristianos: Felipe, tanto tiempo hace que estoy con vosotros y todavía no me conoces. Quien me ve a mí, ve al Padre, ¿por qué me pides que os deje ver al Padre? (Jn 14,9). La afirmación del cristianismo es atrevida, sorprendente, inédita: nada de avatares, se trata de Dios plenamente, realmente. Nos está invitando a repensar el tema de los límites, no como algo que nos impide ser en plenitud, sino como aquello que nos permite serlo, en el sentido que desarrolla Kant, en la introducción de la “Crítica a la Razón Pura”, cuando reflexiona sobre la paloma y la resistencia del aire. La paloma, en su vuelo siente la resistencia del aire, y piensa para sí: sin aire volaría más rápido. Esto es lo que piensa la paloma; la realidad, sin embargo, es otra: sin aire la paloma se estrellaría.

Coincido en que este es el tema más apasionante, en el que estoy ahora: ¿hasta qué punto podemos nosotros, humanos, rediseñar la creación hacia el bien evitando la degradación ambiental y de la propia persona? No en el sentido técnico-reduccionista del transhumanismo, sino en un sentido espiritual abierto. La resurrección, la transfiguración nos pueden parecer conceptos irracionales en una cultura racional; mas cuando el transhumanismo te plantea los sustitutivos de la utopía cristiana, pone de nuevo en vigencia una plenitud humana que parecía desterrada del debate más racional y más científico. Si ellos hablan de la inmortalidad cibernética ¿por qué no puedo hablar yo del ser humano transfigurado y de la eternidad? Quiero hablar de ello y, a la vez, entrar en diálogo con las cosmovisiones de otras tradiciones espirituales. Estamos en un mundo global, así que las decisiones técnicas y éticas, como las ambientales, se tienen que tomar en la casa común. El Papa Francisco afirma que se ha hecho pequeño el planeta.

¿Cómo hay que tratar la pretensión de cambiar la condición humana? ¿Con quién debemos consensuar estos temas éticos de los límites?; ¿con los científicos chinos?; ¿con los cien-

tíficos europeos? Tienen enfoques filosóficos y antropológicos muy diversos; ¿con los americanos? Los cristianos, los budistas, los ateos, los agnósticos... El humanismo avanzado nos invita a abordar con carácter urgente –en paralelo a la discusión sobre el cambio climático– el futuro de la condición humana en diálogo con las distintas tradiciones espirituales o humanistas seculares. Pronto habrá que tomar decisiones y habrá que elaborar lo que denomino una *Declaración Universal de los Valores Humanos*, como en su momento –en la posguerra inmediata tras la IIGM– hicimos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos. ¿De qué manera va a reflejar el tema de la *libertad morfológica* la nueva generación de derechos fundamentales del ser humano? Por *libertad morfológica*, se entiende el derecho a mi propio cuerpo, pero no desde una perspectiva de género o sexual, sino ahora desde la perspectiva del ciborg y del trans-especie: ¿tiene ‘derechos’ un ciborg? Aparecen nuevos temas acuciantes que no se pueden resolver con una mirada tecno-reduccionista; hace falta dialogar con las grandes tradiciones espirituales. Debemos partir de una antropología adecuada para el desarrollo integral humano en un contexto globalizado.

En “2001: Odisea en el espacio” –estrenada en 1968– ya aparecía una máquina pidiendo que no la desconectase...

Sí, ahí aparece HAL 9000 que aparentemente tiene consciencia y sentimientos.

Cincuenta años más tarde, estamos planteando seriamente la necesidad de aprobar leyes que protejan máquinas parecidas a HAL 9000 y regulen su producción.

Es el gran tema de la responsabilidad. ¿Qué ocurre con la aplicación de la robótica al cuidado de personas enfermas o al trabajo quirúrgico en una sala de operaciones? Si un robot-cirujano tiene un error, ¿quién debe asumir la responsabilidad? Sí, todo esto está en el debate jurídico y es muy actual. El Consejo de Europa está trabajando sobre los robots inteligentes y autónomos (a los que denomina provisionalmente como ‘persona electrónica’) y sobre los robots soldado, por ejemplo. Todo esto ya está aquí aunque no seamos plenamente conscientes de ello; quizás haya muchos avances que desconocemos porque aún se mantienen en secreto.

Con la implantación en el cerebro de un chip con funciones de ordenador parece que se cruce la barrera que protege y separa la conciencia personal. ¿Es así? Los móviles actuales, aunque no quepan en un chip cerebral sino que se sostengan con la mano, ya tienen una intensa comunicación con su usuario, a veces de viva voz y no solamente respondiendo a las demandas del usuario, sino cada vez más interpelando al usuario con iniciativas propias (del móvil o del programa que lo controla quizás remotamente). ¿Qué diferencia introducirá el chip? Creo que la experiencia puede parecerse a la de los deportistas que reciben la voz del entrenador directamente en las celdas mastoideas a través de un pequeño vibrador aplicado detrás de la oreja (un pinganillo): las palabras vibran dentro de tu cabeza, pero sabes muy bien que han venido 'de fuera'. Los deportistas no tienen ninguna dificultad en distinguir 'la voz externa' de 'la voz interna'. Será como buscar algo en internet, pero en lugar de activar la búsqueda con el dedo podrás activarla con la palabra –esto ya ocurre con algunas aplicaciones actuales de ordenador o de móvil que responden a las órdenes de voz– o quien sabe si se podrá activar incluso con el pensamiento o con una orden mental. En cualquier caso, me parece que no hay nada que haga sospechar que la persona pueda confundir 'su propia voz' con cualquiera de las demás, aunque haya voces ajenas que resuenen dentro de su cabeza. Lo que ocurre con los jugadores de rugby (o con algunos presentadores televisivos) es que la velocidad a la que reciben las órdenes a través del pinganillo es tal que la parte superior del cerebro (las áreas prefrontales deliberativas) no pueden procesarlas, de manera que se automatiza el proceso y las regiones superiores quedan libres. El jugador gira a la derecha porque recibe la orden, la ejecuta sin pensarla, pero sabe muy bien que lo está haciendo y, en el momento que le parezca oportuno, puede decidir ignorar la voz que le dirige. Su autoconsciencia se mantiene intacta. Lo decisivo es que por íntimo que sea el lugar desde donde se emiten las órdenes o las palabras externas, nunca las confundiré con mis propios pensamientos.

A las palabras que resuenan en el cerebro debe añadir la realidad virtual que va a hacer que crea usted que está realmente en otro entorno o que es un avatar, los juegos cada vez son más interactivos, y los jóvenes disfrutan con ellos porque es mucho más activo que ver una película, estás directamente metido en la trama de la acción y puedes afectar su desarrollo.

Sí, esto sería distinto. La percepción es la base del pensamiento y del comportamiento.

Estamos llegando al final de nuestra conversación y no me parece haber identificado ningún substrato sólido para la noción de 'transhumano'. Para mí lo que llamamos 'humano' tiene una distintividad y una irreducibilidad que no veo afectadas por nada de lo que hemos discutido sobre el transhumanismo. Lo humano se puede manipular, pero no se puede trascender. Sabemos que incluso si se oblitera químicamente (sedación profunda o coma inducido) a un humano durante años, cuando despierta emerge de nuevo su autoconciencia.

En algunos artículos de transhumanismo se utilizan los tres superlativos siguientes: super-inteligencia, super-longevidad y super-bienestar. ¿Qué quiere decir esto? Son los supuestos cambios en la condición humana que fundamentan el transhumanismo. La nueva utopía es decirte que vas a dejar de morir porque existen líneas celulares que viven super-logevamente, líneas celulares que de hecho son inmortales. Si eso se consiguiera, rompería nuestro concepto de condición humana, el resultado ya no sería reconociblemente humano; nos encontraríamos ante organismos tecnológicos evolucionados –de no se sabe qué manera–, serían un algoritmo... todos pensamos en un ser humano transformado en un ciborg (una máquina con algo biológico) que se convertiría en posthumano. Aparecería entonces una forma de vida inteligente que sería distinta. La evolución y la supervivencia pueden hacer que al cabo de unos cientos de años, dicha forma post-humana sustituya completamente al ser humano. ¿Y por qué? Pues porque sus capacidades de todo tipo se han adaptado mejor.

Lo humano puede ser substituido por una máquina o un ciborg, de acuerdo. Pero no puede ser preservado sin un cuerpo vivo; no puede ser preservado en una máquina. Esto es lo que me confunde: que muchos de los elementos que conforman la persona a nivel físico, cognitivo e incluso emocional puedan ser substituidos por máquinas o algoritmos lo veo posible, mas que la unidad que caracteriza al ser humano consciente pueda trascenderse, no lo veo. Otra cosa es que una intervención externa –medicamentosa o con pulsos eléctricos tras la implantación de un chip en el cerebro– pueda manipular a un ser humano hasta anularlo; esto es obvio que puede ocurrir, pero de ahí no surge un ser humano mejorado sino un ser humano torturado al estilo de La Naranja Mecánica.

Yo creo que, desde el punto de vista humano, si tienes una

capacidad que no puedes integrar no estás 'mejorado' sino que estás 'mermado' en tu humanidad. La persona sana se ve y se vive a sí misma como un todo. Cuando esto no ocurre hablamos de disociación, de enfermedad mental. Imagínese que esto se hace a nivel masivo, o se puede hacer, lo que vamos a tener no es un transhumano, sino una persona desestructurada, una persona a la cual han desequilibrado.

Sí, ese es el peligro. El transhumanismo es una ideología al servicio de un hombre productivo al máximo, un hombre al que se ha potenciado selectivamente en algún rendimiento, el que se estime más útil en cada momento; no se trata de máquinas, sino de fusionar lo biológico y lo inerte. ¿Qué pasaría si se fusionasen las neuronas naturales, biológicas con las posibles neuronas artificiales a través de biología sintética? Sobre esto se trabaja ahora mismo en algunos centros de Barcelona. No lo sé, yo no soy, por supuesto, científico, pero intuyo que de esa hibridación puedes crear un transhumano mejorado... o un Frankenstein.

La hibridación entre biología y máquina ya ocurre: en el caso de un marcapasos, por ejemplo, se produce una clara y ventajosa interacción con la máquina, con una parte inerte que llevas dentro y pasa a formar parte de tu cuerpo. Pero no es una confusión. Es una interacción entre una parte biológica y una parte técnica.

Por eso le he puesto el ejemplo de lo mental. Existen sustancias que alteran la consciencia, ¿tan seguros estamos que no es posible alterarla mediante impulsos eléctricos?

Se puede entrar en un estado de embriaguez, o consumir una droga psicodélica, que provoque 'viajes' (experiencias) capaces de afectar profundamente a una persona. Conozco personas que afirman haber tenido experiencias psicodélicas con la mescalina, con la ayahuasca, o con la misma marihuana, que cambiaron su vida, que les ayudaron a acceder a una parte de su estructura psíquico-emocional que antes estaba bloqueada. Es posible. Pero en estos casos no hay una sustitución de la consciencia de la persona, hay un input que le estás dando a esa consciencia. Sin olvidar que hay personas que con las mismas drogas o bebida no experimentan ningún cambio de consciencia en absoluto y aún hay otras que tienen 'viajes' terribles o brotes psicóticos.

En el transhumanismo se utiliza el símbolo H+ (humano plus), para indicar que se trata de un ser más productivo y más robótico. En el humanismo avanzado utilizamos el símbolo +H (más humano). ¿Por qué? Porque realmente todavía desconocemos hasta dónde puede llegar el potencial humano cuando la persona consigue integrar la mente-cerebro y el corazón. Desconocemos lo que da de sí la visión integral de la persona y su integración cognitiva. La espiritualidad, la pregunta sobre la consciencia y la auto-consciencia, no entra dentro de los intereses de quienes están presentando y defendiendo el transhumanismo desde una visión puramente tecnológica.

Hemos llegado al final de nuestra conversación. ¿Desearía añadir algo?

¿Cómo va a confrontarse o a dialogar con el transhumanismo la cosmovisión cristiana? La sociedad y la cultura occidental, profundamente secularizada, tiene una visión del ser humano productivista y consumista que es un campo abonadísimo para que las empresas y la visión mercantil de potenciar rendimientos, cale fácilmente; el sustrato está preparado. La visión más compleja del ser humano, más integrada desde la espiritualidad, no encaja. En concreto, a la visión cristiana le cuesta dialogar con el transhumanismo precisamente porque estamos hablando de dos antropologías contrapuestas. El transhumanismo nos dice: quedaros con lo vuestro que es arcaico, una visión del ser humano superada; quedaros con el humanismo cristiano, con la fe, mientras nosotros nos lanzamos a esa carrera acelerada del progreso. Y yo me pregunto: ¿Hacia el precipicio? Sin embargo, desde el humanismo avanzado respondemos: no tenemos miedo al futuro, buscamos un progreso moral. Queremos desarrollar tecnologías al servicio de las personas y estamos esperanzados en la adecuada evolución del ser humano. Quiero pensar que entre todos vamos a hacerlo bien.

Muchas gracias.

A ustedes.